

“En el Paraguay existen actualmente, diez y nueve etnias agrupadas en cinco familias lingüísticas. Los Mbya pertenecen a la familia Guaraní, que ingresó al continente americano 3000 a.C, proveniente del Sudeste asiático.
A continuación, parte de la historia de los Mbya del Paraguay, en contacto con los menonitas (anabaptistas)- entre otros grupos- que habitan en el Paraguay desde 1926”

Quando vinieron los *jurua*

Marcelo Bogado Pompa

Resumen: El presente trabajo se propone mostrar, a partir de fragmentos de relatos de historia de vida, la memoria existente entre personas del pueblo mbya guaraní del Paraguay con respecto a su contacto e interrelación con miembros de la sociedad envolvente. Los fragmentos presentados muestran la historia del avance del colonialismo interno (que se dio a través de colonos paraguayos y extranjeros) sobre el territorio mbya; avance que se dio primeramente de manera tímida para pasar a presentarse como abiertamente agresivo décadas más tarde; proceso que llevó en unos cincuenta años a la pérdida de gran parte del territorio de los Mbya del Paraguay.

Palabras clave: Mbya Guaraní; Avance colonizador; Historias de vida

Introducción

Además de la subordinación económica y política, el colonialismo tuvo como consecuencia un aspecto ideológico, sustentando las diferencias sociales que se crearon entre colonizados y colonizadores, al propugnar una supuesta inferioridad de los primeros sobre los segundos (CABRERA, 2016, p. 174). La dimensión ideológica del colonialismo ha moldeado la historia de los países colonizados, implicando con ello una manera de vivir la experiencia temporal; creando así una colonialidad de las narrativas históricas (POLO, 2018, p. 118), en donde la situación colonial se ha mostrado (y en gran medida aún se muestra) como positiva.

La colonialidad de las narrativas históricas, que ha erigido las versiones oficiales de la historia de los países latinoamericanos –y que continúa vigente– ha producido el ocultamiento de las historias de aquellos que fueron sometidos y dejados de lado a partir del hecho colonial.

El presente trabajo pretende contribuir a mostrar a un público no indígena la manera como miembros de un pueblo indígena del Paraguay, los Mbya-Guaraní, han experimentado el avance de la sociedad envolvente sobre su territorio.

Consideramos esta tarea de importancia, ya que las consecuencias de esta situación han impactado negativamente a los Mbya, perdiendo estos en gran parte su territorio tradicional en el Paraguay, no pudiendo continuar de manera satisfactoria las pautas de subsistencia ligadas a la selva y encontrándose hoy en día viviendo en la pobreza. Que los descendientes de aquellos que forman parte de la nación de la que surgieron los frentes colonizadores que tuvieron como consecuencia esto conozcan estas historias debería de implicar una toma de consciencia sobre la responsabilidad que como nación se tiene sobre estos hechos, de asumirlo, para a partir de aquí revertir lo hecho. Si en algo se puede contribuir con este tipo de historias es en esto.

Lo aquí tratado es conocido sobradamente por los Mbya del Paraguay. No así, por los paraguayos y los “blancos” en general. Aunque no numerosos, existen libros y artículos que tratan sobre el tema del avance del colonialismo interno paraguayo sobre el territorio del pueblo mbya y de su impacto (LEHNER, 1989; MELIÀ, 2016; BOGADO, 2017).

Con el presente trabajo pretendemos contribuir con esta literatura, con el agregado de utilizar testimonios directos de los protagonistas de los hechos, a través de fragmentos de historias de vida que narran los episodios aquí expuestos.

El texto presenta las experiencias vividas en primera persona de personas del pueblo mbya sobre situaciones ligadas con el avance colonizador sobre sus territorios. De manera a mostrar la visión de los Mbya del Paraguay sobre el tema hemos dividido el texto en tres apartados, que corresponden a diferentes momentos del avance colonizador: 1. La vida en la selva, 2. La llegada de los primeros colonos y 3. Los conflictos y la lucha por la tierra.

Con respecto a “La vida en la selva” se presentan testimonios en los cuales se evoca el pasado previo a la pérdida del territorio en el que los Mbya tenían acceso a la selva. “La llegada de los primeros colonos”, en la década de 1940, con quienes se

relacionaron pacíficamente los Mbya, dio como resultado (una vez que los colonos se asentaron plenamente, que crecieron en número y se apropiaron de las tierras mbya) a “los conflictos y la lucha por la tierra”, que puede considerarse como un periodo de la historia reciente del pueblo mbya que actualmente continúa vigente.

Los testimonios de los que se basa el presente trabajo se obtuvieron a partir de entrevistas realizadas en los años 2011 y 2017, dentro del marco de investigaciones del autor en comunidades mbya guaraní del Paraguay¹. Las entrevistas no fueron hechas de manera expresa para realizar una investigación sobre la historia del pueblo mbya sino que fueron realizadas con otros fines. Sin embargo, a partir de fragmentos en los que los entrevistados narraron sus “historias de vida” nos valimos de los mismos como muestras de la vivencia histórica de miembros del pueblo Mbya-Guaraní del Paraguay sobre el tema del artículo en la perspectiva de una “historia oral temática” (ACEVES, 1997). Los hechos aquí expuestos comenzaron para los Mbya cuando vinieron los *Jurua*².

La vida en la selva

En personas del pueblo mbya del Paraguay hoy en día mayores de 70 años, cuya memoria se remonta a la década de 1940, existe la memoria de los tiempos pasados, cuando aún existían las selvas, como un pasado idílico, en donde se podía vivir plenamente el modo de vida tradicional mbya (*mbya reko*), asociado a un estilo de vida de la selva. “La vida en la selva” presentada en sus relatos constituye una evocación de un pasado con el que se sienten identificados identitariamente los Mbya. Esta vida asociada a la selva implica el dedicarse a la cacería, la recolección, la pesca y la agricultura en rozados (BOGADO, 2017, p. 140).

En este sentido, la pérdida del acceso a las selvas por parte de los Mbya, que se dio por la deforestación y la pérdida de su territorio, cuya consecuencia práctica

¹ Los fragmentos de las entrevistas son presentados en castellano y fueron traducidos del guaraní por el autor.

² *Jurua* es la forma como los Mbya llaman a los no indígenas o blancos. Textualmente significa “boca peluda” o “bigotudo”. Hace referencia al hecho de que los blancos poseen barbas y bigotes.

implicó la imposibilidad de seguir el modo de vida mbya (BOGADO, 2017, p. 144), tuvo como resultado, a nivel discursivo, una evocación, por parte de varios ancianos, de este pasado como una suerte de paraíso perdido; dándose una “nostalgia de la selva” de quienes vivieron en este tiempo.

A pesar de no haber sido vivido este pasado por personas más jóvenes, suele ser común hallar en individuos del pueblo mbya la reproducción de este mismo discurso, en donde la auto representación en tanto mbya suele ser la de presentarse como pertenecientes a un “pueblo de la selva”.

Este elemento identitario de la percepción de los Mbya, identificados como “pueblo de la selva”, se manifiesta en sus visiones de la historia. Se la encuentra en “el mito de las dos humanidades”, en donde se presenta a los Mbya como creados por los dioses para vivir en las selvas, con un estilo de vida asociado a éstas, quienes se distinguen de los *Jurua*, que fueron creados para vivir en los campos, para vivir un estilo de vida distinto a los Mbya (BOGADO, 2016).

La representación del modo de vida mbya como asociado a la selva se encuentra igualmente en la historia del Cacique Guairá y del Cacique Paragua, en donde se presenta la historia de los primeros tiempos de la conquista española en lo que hoy en día es Paraguay con dos grandes caciques guaraní como principales protagonistas: Guairá y Paragua³³. Según la versión encontrada entre los Mbya, se presentan a sí mismos como los descendientes del Cacique Guairá, quien permaneció viviendo en las selvas, resistiendo al orden colonial, considerándose los Mbya descendientes de este cacique así como de quienes hicieron frente a los invasores españoles, mientras que los paraguayos son vistos como descendientes de quienes se entregaron y se sometieron a los españoles. A la manera del Cacique Guairá, que permaneció resistiendo al orden colonial en las selvas, los Mbya tienen la obligación de seguir el ejemplo de este Cacique, que les sirve de modelo ideal; deben vivir en la selva y con un estilo de vida asociado a la selva (BOGADO, 2018).

Esta evocación del pasado en donde los Mbya vivían en la selva se presenta,

³ Esta misma historia se encuentra igualmente entre los Ava Guaraní y los Paĩ Tavyterã, con versiones distintas.

por tanto, como un momento en donde los Mbya vivían plenamente un modo de vida considerado el propio de ellos, lo cual es evocado con frecuencia como la contraposición al presente, donde la ausencia de la selva implica la imposibilidad de vivir el estilo de vida asociado a ésta.

El hecho de que este pasado en el que se vivía en la selva es presentado como algo de imposible cumplimiento en la actualidad hace una alusión –implícita o explícitamente– a que esto es una consecuencia del avance colonizador de los *jurua* sobre el territorio mbya. Si hoy los Mbya ya no viven en la selva esto es así porque la perdieron luego de la venida de los *jurua*.

En el siguiente fragmento de un testimonio vemos como la selva del pasado es vista como la que posibilitaba la práctica del modo de ser mbya y su ausencia como la imposibilidad de hacerlo:

Antes, hace mucho tiempo, mi madre, mi padre y compañía se acuerdan de cómo vivían. Comían así carne del monte. Tomaban miel. Comían así, cosas de la selva... Comían frutas, así. No eran así cosas que se compran. Los de antes así, de este modo vivían. Ahora ya no hay nada. Ya no hay animales del monte. Ya no hay miel. Ya no hay así que te vas y buscás naranja en el monte o qué. Así, frutas del monte. Te vas y buscás y ya no hay más. Y siempre así, de este modo. Se compra carne. Se compra pollo. Así. En el almacén. Es por eso que a veces hay algunos que dicen “Los niños de hoy en día que crecen ya no son como los de antes. No son como los de antes que se alimentaban naturalmente”, dicen. A veces mi madre dice: “Antes, vivíamos según nuestra usanza, auténticamente como indígenas. Los niños se alimentaban de animales de la selva”. Es así. Y ahora ya no hay más selva (CENTURIÓN, 2011).

En esta misma línea, afirma don Mamerto Legal de 76 años (en el 2017), de la comunidad Jaguarú que la disminución de las selvas imposibilitó la práctica del modo de ser mbya: “Ahora es difícil seguir nuestro modo de ser porque nos acostumbramos a las comidas de los paraguayos [...] Antes no era así porque habían muchas selvas para conseguir comida. Ahora ya no” (LEGAL, 2017).

En este sentido, al asociar el modo de vida mbya con las condiciones proveídas por la selva, hay quienes sostienen que a pesar de que las selvas en la actualidad sean escasas, sin embargo, aún reducidas, las pocas que quedan permiten al menos mínimamente practicar el modo de vida mbya. “Ya no existen

realmente [selvas] como para que nos den tanta comida ni para matar tantos [animales]. Pero si necesitamos tenemos algo de selvas con lo que podemos rebuscarnos. Ya que eso es lo nuestro” (PAREDES, 2017).

Un discurso semejante al de los Mbya del Paraguay suele hallarse entre individuos del pueblo mbya habitantes del Brasil y de la Argentina. En el caso de la Argentina:

Los relatos de los ancianos mbya sobre el pasado suelen estar acompañados de la frase: yma roiko porã ve, “antes vivíamos muy bien”, que repiten mientras enumeran las especies que cultivaban y los animales que eran pieza de caza favorita. La memoria de los ancianos, remarca la abundancia de alimentos de los “buenos tiempos”, justamente aquellos antes de que el contacto con los blancos se volviera permanente e inevitable (CEBOLLA & otros, 2016, p. 16).

La llegada de los primeros colonos

El contacto con la sociedad envolvente de los que pueden ser considerados como los antepasados de los Mbya, en lo que puede tomarse como su “descubrimiento”, se dio a partir de la experiencia misionera del jesuita Martín Dobrizhoffer en las selvas del Mba'e Vera, hacia 1760 (MELIÀ, 2016, p. 51).

En los próximos 150 años, los Mbya conocieron un proceso de mayor contacto con miembros de la sociedad envolvente, que fue paulatinamente intensificándose. Esto se dio a partir de tropillas de obrajeros y yerbateros que se introdujeron en el territorio de los Mbya, quienes tenían un trato hostil con estos, que buscaron defender sus tierras; pero como los yerbateros y obrajeros contaban con el apoyo de las autoridades locales, los Mbya se percataron de lo inútil de practicar una resistencia abierta, por lo que usaron como opción de resistencia la huida a las selvas. A medida que se intensificó el contacto con la sociedad envolvente, se produjeron grandes epidemias, que diezmaron a la población mbya (LEHNER, 1989, p. 7-9).

En 1910 misioneros del Verbo Divino fundaron una Misión en la zona del río Monday conocida como “Pa’iha”. Esta misión permitió a los Mbya una relación no violenta con miembros de la sociedad paraguaya y sirvió, asimismo, como un refugio

ante los excesos de estos. A partir de esta misión se estableció un puente entre la sociedad mbya y la paraguaya. Si bien continuaron los atropellos por parte de obrajeros y yerbateros, se pudo establecer una relación política de tipo pacífico entre las autoridades de ambas sociedades. Esto implicó la decisión de los líderes mbya de “entregar las armas” y de buscar negociar con los miembros de la sociedad paraguaya, situación impuesta por las circunstancias históricas (LEHNER, 1989, p. 9-10).

A partir de aquí, a comienzos del siglo XX, se dio un mayor acercamiento entre los Mbya y la sociedad nacional, lo cual permitió para los Mbya el acceso a bienes deseados de la sociedad occidental, sobretudo herramientas hechas de hierro. Los hombres mbya empezaron a formar parte de las tropillas de obrajeros y yerbateros, y a partir de sus changas, accedieron a herramientas de hierro, así como otros bienes, como ropas y mantas (LEHNER, 1989, p. 10).

Hacia los años 1940s la necesidad de acceder a los bienes del mundo de los blancos a partir de la changa hizo que se intensificará el acercamiento de los Mbya a la sociedad envolvente, con lo que se introdujeron cambios en la economía mbya, continuándose en ciertos aspectos la economía tradicional (BOGADO, 2017, p. 127).

En este momento comienzan a asentarse de manera permanente colonos en los territorios mbya, cambiándose así el tipo de relación entre los Mbya y sus nuevos vecinos, paraguayos primeramente, a los que se incorporaron luego colonos provenientes igualmente de otros países.

Es de este momento –de la década de 1940– del que contamos con ciertos testimonios, que retratan lo que fue el asentamiento de estos colonos y del tipo de relaciones que los Mbya establecieron con estos.

Presentaremos aquí fragmentos de testimonios de tres hombres mbya nacidos en la década de 1940. En el caso de Bernardino Martínez, nacido en 1944 en la zona de Jukyry, el mismo recuerda su infancia en la cual los Mbya aún contaban con pocos vecinos paraguayos, que en esta época comenzaron a asentarse en las inmediaciones de sus comunidades. En este tiempo los Mbya tenían relaciones cordiales con sus vecinos paraguayos, para quienes realizaban trabajos estacionales con el fin de poder acceder a algo de efectivo para comprar

bienes que deseaban del ámbito criollo.

Habían unos cuantos vecinos [blancos]. No era propiamente una colonia. Aquí en la zona de Jukyry habían por lo menos unas 6 o 7 casas. No eran de verdad propietarios pero vivían también ahí [...] Íbamos junto a los paraguayos para trabajar. Les hacíamos trabajitos así de carpida y de corpida, les hacíamos rozados⁴. Así nos manejábamos. Esto te puedo contar de cuando era chico (MARTÍNEZ, 2017).

En el caso de Anselmo Miranda, nacido en 1947 en la zona de Yhu, el mismo se asentó con su familia en el año 1953 en la comunidad de Jaguary, en donde quedó a vivir desde ese entonces. En aquel tiempo su familia fue traída a la zona por los menonitas (provenientes de Canadá), con el fin de trabajar para ellos cortando los montes para abrir rozados, aprovechando igualmente madera en su aserradero. Los mismos fundaron en el año 1948 las colonias Bergthal y Sommerfeld en las cercanías de Jaguary.

Nos habíamos ido a Caazapá. Luego volvimos otra vez a la zona de Yhu. Ahí fueron los menonitas y nos trajeron aquí, en el año 53. Recuerdo que los menonitas nos trajeron [...] Nos metieron al monte para cortar árboles [...] En Bergthal había un aserradero (MIRANDA, 2017).

Con respecto a otro testimonio proveniente de la misma comunidad de Jaguary, Mamerto Legal recuerda la relación que los Mbya tenían con los menonitas de Bergthal durante los primeros años de la década de 1960, cuando existían varios *tapyi* (comunidades) mbya dentro de las tierras que fueron vendidas a los menonitas, existiendo en ese tiempo relaciones armoniosas entre ambos grupos.

Había comunidades mbya por todas partes. No era como ahora. No era parte de la Colonia [Bergthal] porque eran puras comunidades mbya. En Campo 2 era puro comunidades mbya. Y entonces vinieron los menonitas y nos fueron arrinconando [...] El primero que vino y entró aquí fue don Anselmo. Anselmo Miranda [...] Él hacía rozados entre los menonitas. Yo también trabajé con ellos. Talábamos árboles (LEGAL, 2017).

⁴ En el campo paraguayo se conoce como “corpida” a la acción de cortar malezas con el machete para preparar la tierra. “Carpida” es la acción de limpiar la tierra de las plantaciones de yuyos por medio de la azada. El rozado es abrir una zona de monte echando los árboles para luego quemarlos.

Los conflictos y la lucha por la tierra

El avance de la sociedad envolvente, que se intensificó a partir de los años 1940s, en forma de una mayor extracción de yerba mate y madera, y con el comienzo de la ocupación estable de asentamientos por parte de colonos, tuvo consecuencias negativas para los Mbya, al limitar su acceso a los montes. No afectando aún en este momento drásticamente las condiciones de reproducción de la economía tradicional, porque si bien disminuyó el acceso a tierras y a montes los Mbya aún accedían a estos.

A partir de los años 1950s la situación cambió radicalmente. El frente colonizador se hizo más numeroso, dándose una colonización masiva de paraguayos y de colonos extranjeros, formándose en pocos años nuevos núcleos poblacionales rurales.

Sin tener consideración sobre los derechos territoriales o el impacto de este proceso sobre las condiciones de reproducción de su economía, los Mbya fueron desalojados de sus tierras y arrinconados a zonas que aún no eran de interés económico de los colonos (LEHNER, 1989, p. 11).

A partir de este momento las relaciones entre los Mbya y los colonos cambiaron. Si los primeros colonos que aparecieron en los territorios mbya mantenían buenas relaciones con los Mbya, contratándolos para ayudarlos en sus chacras, y manteniéndose los Mbya con un acceso aún suficiente y sin limitaciones a tierras y recursos de la selva, con la intensificación del proceso de colonización, las relaciones entre ambos grupos cambiaron. Lo que hacía unos años eran tierras indiscutiblemente de los Mbya pasaron a ser consideradas como propiedades privadas de los colonos. Con esto, los Mbya fueron expulsados de sus tierras.

Quedándose virtualmente sin tierras propias, arrinconados en los montes aún no reclamados por colonos o asentados en tierras ya consideradas como propiedad privada, ahora como un “favor” de los nuevos propietarios, esta situación generó conflictos abiertos entre ambos grupos, al reclamar los colonos su derecho de

propiedad –concedido por el estado paraguayo– sobre el territorio tradicional de los Mbya, lo que en la práctica implicó desalojos y expulsión de los Mbya de donde hasta ese momento eran sus tierras.

Habiendo ya depuesto las armas décadas atrás, la lucha a partir de este momento fue de otro tipo distinto al de la resistencia violenta del pasado. En este nuevo contexto los Mbya tuvieron que establecer nuevos mecanismos para garantizar su acceso a tierras y montes, lo cual encontraron en los reclamos territoriales al estado paraguayo, que se vio facilitado a partir de la promulgación de la ley 904/1981, en la cual se asegura el derecho de los pueblos indígenas del Paraguay a poder contar con tierras.

Presentaremos aquí un ejemplo de este tipo de situaciones, con el caso de la comunidad Jaguary, del distrito de J. Eulogio Estigarribia, que representa el tipo de situaciones que vivieron en las distintas comunidades mbya del Paraguay a partir de los años 1950s. Esta comunidad se encuentra en lo que fuera el *tekoha guasu* (territorio) del mburuvicha Che'iro, uno de los últimos grandes líderes mbya, quien murió a comienzos del siglo XX.

En el año 1948 menonitas provenientes de Canadá adquirieron tierras al estado paraguayo, fundaron las colonias Sommerfeld y Bergthal, y se asentaron en el territorio mbya que pertenecía al territorio de Che'iro, encontrándose la comunidad Jaguary en estas tierras.

Al llegar los menonitas, desconfiando de estos, los Mbya abandonaron sus comunidades y huyeron al monte. Al ver que los colonos se encontraban acompañados de sus esposas e hijos, y por tanto no constituían una amenaza, los Mbya volvieron a sus tierras, perdiendo sin embargo la posesión plena de sus tierras (LEHNER, 1989, p. 14). “Aunque los colonos menno se comportaban ya en todo sentido como los nuevos dueños de la tierra, reservando las mejores para sí, se estableció una convivencia pacífica entre las dos sociedades. La relación entre los mbya y los colonos menno, en esos primeros tiempos, era una relación de mutuo provecho, los menonitas encontraban en los hombres mbya la mano de obra que

necesitaban para establecer sus colonias y para los mbya, cuya economía de subsistencia estaba aún intacta, el trabajo con los menonitas significaba una changa provechosa” (LEHNER, 1989, p. 16).

Esta situación duró aproximadamente una década. Luego de esto, los Mbya tuvieron que cambiar repetidamente de ubicación y fueron obligados a dejar la zona. Ante esta situación, en los años 1960s los Mbya buscaron infructuosamente apoyo del gobierno para que se respeten sus territorios (LEHNER, 1989, p. 17).

Como consecuencia de esto se originó un conflicto por la tierra entre los Mbya y los menonitas; conflicto que duró varias décadas. A comienzo de los años 1980s los menonitas intentaron desalojar definitivamente a los pobladores de Jaguary. Según Anselmo Miranda, protagonista de los hechos, esto se dio de la siguiente manera:

Vinieron junto a nosotros y quisieron echarnos. Muchas veces quisieron echarnos. Vinieron y nos dijeron: “Vayan a otro lado. Busquen otro lugar para ustedes. Nosotros ya vamos a usar toda nuestra tierra” [...] Aquí vinieron primero contra nosotros. Después fueron a las otras comunidades [mbya de la zona] e hicieron lo mismo. Algunos se fueron a vivir a otros lados [...] Se les llevó a otros lugares. Los Mbya son tontos pues. Algunos son muy tontos y querían que se les pague un dinerito [...] Los menonitas les pagaron y les llevaron a otras comunidades [...] Les subieron a camiones y les pagaron para llevarles. Negociaron el monte con los menonitas [...] Y nosotros no nos íbamos a ir. En aquel tiempo estaba el proyecto Guaraní [...] Vinieron de ahí y nos dijeron que los menonitas ya quieren usar sus tierras. “Veamos otro lado”, dijeron. Y ahí vino la Ley 904. Nos agarramos de eso y ahí ya nos planteamos que este estatuto de la Ley 904 nos amparaba [...] Unos 4 o 5 años estuvo con nosotros [un técnico del proyecto Guaraní], después él se vendió [a los menonitas] y nos dejó [...] Nos dijeron: “Ellos tienen dinero y con su cooperativa van a venir sobre ustedes”. El Instituto Paraguayo del Indígena nos mandó un abogado que no estuvo mucho tiempo con nosotros y no salió a nuestro lado. Rápido nos vendió (MIRANDA, 2017).

La comunidad presentó su solicitud de titulación de tierras en el año 1981, que fue aprobada por el Congreso en 1989. Luego de apelaciones en los tribunales y sentencias favorables, la comunidad esperó más de 20 años para obtener su título. Recién lo hizo en el año 2015.

Conclusión

En el presente texto hemos presentado un bosquejo de como se desarrolló la historia reciente del pueblo mbya guaraní del Paraguay a partir del avance de la sociedad envolvente sobre su territorio, tomando como punto de partida el momento en el que vinieron los *jurua*.

De modo a tratar de comprender la manera como se dio este proceso hemos establecido una periodización básica en tres momentos del avance colonizador sobre el territorio mbya: 1. La vida en la selva, 2. La llegada de los primeros colonos y 3. Los conflictos y la lucha por la tierra.

Si bien lo que evocan los Mbya como el primer momento aquí presentado, *La vida en la selva*, es anterior a la llegada masiva de los colonos al territorio mbya, este momento previo es aún un eje vertebrador de la identidad mbya en la actualidad. La vida que se tenía en los tiempos en los que se accedía sin limitaciones a la selva es presentada como parte de un pasado idílico en el que se podía vivir plenamente el modo de vida mbya, dándose una auto representación de los Mbya como “pueblo de la selva”. En este sentido, este pasado es presentado como algo de imposible cumplimiento en la actualidad y si esto es así lo es por las consecuencias del avance colonizador de los *jurua* sobre el territorio mbya.

Como característica principal del segundo momento de nuestra periodización, del momento en el cual se asentaron de manera permanente los primeros colonos hacia la década de 1940, tenemos que este proceso se dio de manera amistosa, trabajando los Mbya para estos colonos como forma de acceder a bienes de consumo.

En el tercer momento de nuestra periodización, en el que aparecieron los conflictos y la lucha por la tierra, pudimos mostrar la principal consecuencia de la irrupción masiva de los colonos a los territorios mbya que se dio a partir de la década de 1950. A partir de este momento las relaciones que tenían los Mbya con los primeros colonos cambiaron. La figura de la propiedad privada, como instrumento que legitimó la posesión de las tierras que pertenecieron a los Mbya, llevó a

conflictos entre ambos grupos. A partir de esta situación los Mbya pasaron a recurrir a los reclamos territoriales al estado paraguayo como mecanismo de lucha para recuperar al menos en parte sus tierras. Situación que continúa presente en la actualidad.

Puede realizarse una periodización más detallada sobre la historia del avance de la sociedad envolvente en el Paraguay sobre los territorios de los Mbya, tal vez con diferentes momentos y con una caracterización distinta a la aquí propuesta.

La presente periodización es una propuesta general del autor para la comprensión de la manera como se dio y se vivió el proceso descrito en el presente texto, que podrá ser enriquecida y complementada con estudios posteriores.

Referencias bibliográficas

ACEVES, Jorge. Un enfoque metodológico de las historias de vida. In: GARAY, Graciela. **Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida**. México: Instituto Mora, 1997

BOGADO, Marcelo. El mito de las dos humanidades y el origen de la diferencia entre los Mbya y los Jurua. **Suplemento Antropológico**, v. 51, p. 141-164, 2016.

BOGADO, Marcelo. Continuidades, rupturas e incorporaciones en la economía mbya guaraní. **Revista Novapolis**, v. 12, p. 125-153, 2017.

BOGADO, Marcelo. Cacique Guairá y cacique Paragua: La versión Guaraní del mestizaje y la resistencia indígena. In: CANALES, Pedro **El pensamiento y la lucha. Los pueblos indígenas en América Latina: organización y discusiones con trascendencia**. Santiago: Ariadna, 2018.

CABRERA, José. Complejidades conceptuales sobre el colonialismo y lo postcolonial. Aproximaciones desde el caso del Pueblo Mapuche. **Revista Izquierdas**, v. 26, p. 169-191, 2016.

CEBOLLA, Marilin & otros. **Mbya-guaraní. Yma roiko porã ve “antes vivíamos muy bien”**. Ministerio de Educación y Deportes, 2016.

POLO, Jorge. Colonialidad múltiple en América Latina: Estructuras de dependencia, relatos de subalternidad. **Latin American Research Review**, v. 53, p. 111–125, 2018.

LEHNER, Beate. **El territorio de Che'iro y los menonitas**. Servicios Profesionales Socio-Antropológicos y Jurídicos, 1989.

MELIÀ. Bartomeu. **Camino guaraní**. Cepag, 2016.

Entrevistas

CENTURIÓN, Severiana. Entrevista concedida a Marcelo Bogado. Ytu, 20 oct. 2011.

LEGAL, Mamerto. Entrevista concedida a Marcelo Bogado. Jaguary, 14 feb. 2017.

MARTÍNEZ, Bernardino. Entrevista concedida a Marcelo Bogado. San Martín, 23 ene. 2017.

MIRANDA, Anselmo. Entrevista concedida a Marcelo Bogado. Jaguary, 9 feb. 2017.

PAREDES, Higinio. Entrevista concedida a Marcelo Bogado. Jaguary, 14 feb. 2017.